



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

Facultad de Derecho

**TRABAJO FIN DE GRADO
DOBLE GRADO EN DERECHO Y CIENCIA POLÍTICA Y
GESTIÓN PÚBLICA**

**DE NEODERECHAS Y EXTREMAS DERECHAS: ¿UNIVOCIDAD,
EQUIVOCIDAD O ANALOGÍA?**

Tutores:

Dña. M. Carmen Hortigüela Arroyo y D. Sergio Pérez Castaños

Autor:

D. Víctor Manuel Ruiz Sánchez

Burgos, mayo de 2026

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

2. ¿QUÉ ES LA DERECHA RADICAL?

3. NUESTRO ANÁLISIS: EJES Y PARTIDOS

4. NUESTRO ANÁLISIS: EL EJE POLÍTICO, EL EJE ECONÓMICO Y EL EJE SOCIOLOGICO

5. CONCLUSIONES: ¿PODEMOS HABLAR DE DERECHA RADICAL O, SI QUIERA, DE DERECHA?

6. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Dentro del análisis que la Ciencia Política ha destinado a las familias ideológicas o *clusters* ideológicos, ocupa un lugar destacado el debate académico en torno a un fenómeno como es el de la derecha radical, extrema derecha, derecha ultra o neofascismo (Minkenberg, 1992; Eatwell, 2000; Betz y Johnson, 2004; Carter, 2005; Ivarsflaten, 2008; Polyakova, 2015; Krzyżanowski, 2020). Tal fenómeno, denotado variadamente por, entre otros, los anteriores términos, (Castro y Jaráiz, 2022) tiene un consolidado cariz de manifestación y estudio en el continente europeo (Von Beyme, 1985), aunque en España su eco ha sido posterior (Gálvez, 2018). Así mismo, tal manifestación de derecha radical o extrema ya ha hecho presencia al otro lado del Atlántico, tanto en Norteamérica como en América del Sur, -con ejemplos muy recientes- (Rojas, 2024; Planas, 2026).

Así pues, a la hora de analizar esta categoría de la derecha política, hay que tener en cuenta dos aspectos: Por un lado, que nos encontramos ante una fenomenología poliédrica (Castro y Jaráiz, 2022), por lo que los partidos y movimientos políticos que caen bajo su dominio presentarán una serie de variaciones, distinciones y particularidades, que sustentan tal polimorfismo. Pero, por otro lado, que estas diferencias no suponen un obstáculo para entender a estos partidos y movimientos políticos como parte de un “taxón único” - llámese, ultra, radical o extremista¹-de la derecha, que los hace reconocibles entre sí y distintos de otras familias dentro del eje ideológico.

Es por ello que el objetivo de este trabajo será el de huir de cualquier *prius* axiológico y determinar si, realmente, existe una categoría unitaria que permita “holizar” a actores políticos tan diversos que, popular y académicamente, se incluyen en un tipo de derecha escindible de otras. No se trata de realizar disquisiciones teóricas o doctrinales meramente nominales o fútiles, sino de entender un fenómeno, una ideología, que ha abierto un nuevo paradigma político, normalizando un discurso que parecía cerrado hace décadas y presentándose como un verdadero fenómeno global (Mudde, 2019), alterando el panorama de lo que es aceptable cuestionarse socialmente (Wodak, 2015).

¹ De momento, se utilizarán indistintamente estos términos, a la espera de seleccionar el más adecuado en el apartado 2.

Las similitudes y disparidades que se detecten deben permitir responder a la pregunta titular: ¿se está ante algo unívoco, que presenta un solo significado, algo equívoco, que cae en la indefinición, en lo indeterminado, en el ápeiron, o ante algo análogo, que incluye realidades parcialmente iguales y parcialmente distintas?

Para ello, y una vez sentada esta introducción, se revisará la literatura académica que ya ha tratado profusamente estas neoderechas para tener más claras las posibles conclusiones que se obtendrán del análisis. Un análisis centrado en 3 ejes y en el discurso plasmado en los programas electorales de los partidos políticos que nos servirán como unidades de estudio. Por último, se culminará con una serie de conclusiones donde se condensen las averiguaciones pretéritas y se escoja el nombre más adecuado, a ojos de este estudio, para sustantivar el objeto de discusión, si es que existe un objeto reconocible y homogéneo.

2. ¿QUÉ ES LA DERECHA RADICAL?

Si queremos obtener algunas respuestas tentativas a las preguntas planteadas, la mejor manera es revisar la profusa literatura académica sobre el objeto del presente trabajo. De esta forma, podremos tener un nombre, una denotación, aunque sea provisional, del fenómeno estudiado y tomar una serie de rasgos o caracteres universales, predicables de la derecha radical, que la definen y clasifican.

Si hablamos de clasificaciones, aquella clasificación por antonomasia es, con poca duda, la establecida por el politólogo Cas Mudde. Mudde hace referencia al concepto ultraderecha, *-far right-*, como un término paraguas para abarcar todos aquellos partidos y movimientos más polarizados, en el eje izquierda-derecha, que la derecha moderada, centrista o clásica. A continuación, distingue entre la extrema derecha, *-extreme right-*, y la derecha radical, *-radical right-* (Mudde, 2007). Dentro de la primera incluye a aquellos fenómenos de origen neofascista, basados en los fascismos de principios de siglo XX como el fascismo clásico italiano o el nacionalsocialismo alemán. Esta fue la manifestación de la primera ola de ultraderecha tras la Segunda Guerra Mundial, de 1945 a 1955. Su ideario se sustenta en la violencia como forma de acción política, la lucha contra el *establishment* personificado en la democracia y una xenofobia y racismo exacerbado, engalanados de antisemitismo. Por otro lado, el fenómeno de derecha radical es la principal manifestación de la ultraderecha a partir de los años 80, tercera ola de la misma, -luego se hablará de la segunda ola-, ya alejada de todo lo que rodea a

la Segunda Guerra Mundial. Una ola que se podía ver representada en el Frente Nacional francés o en el FPÖ, *-Freiheitliche Partei Österreichs-* austriaco, en un principio aislada en los parlamentos, pero que consigue transformarse en tercera, segunda o incluso primera fuerza electoral en la cuarta ola de expansión acaecida a partir de los 2000 (Mudde, 2019).

El ideario de esta derecha radical se basa en la aceptación de los pilares democráticos básicos, pilares democráticos nacionales que, alertan, se ven amenazados por la globalización y una casta política alejada de los problemas reales, *-discurso anti establishment-*. El nacionalismo excluyente, rodeado de una xenofobia que tiende a lo islamóforo y el populismo anti político (Cuperus, 2003) serían también sus señas de identidad. Falta referirse a la segunda ola o manifestación de la ultraderecha, que Mudde sitúa entre los años 50 y 70. Una ola que supone una transición desde las viejas ideologías extremistas del pasado, que van cayendo en un ocaso en favor de la nueva derecha populista de los años 80. La *Nouvelle Droite* de Alain de Benoist sería el ejemplo de esta transición (Álvarez-Benavides y Toscano, 2021).

Así pues, siguiendo lo expuesto por Mudde, mientras que los movimientos como aquellos de corte neonazi o falangista caerían bajo la primera categoría, *-1ª ola-*, los partidos políticos y líderes que a día de hoy ostentan gobiernos o representación parlamentaria en lugares como España, Italia, Hungría, Estados Unidos o hasta hace poco, Brasil, *-y que más interesan a efectos de este estudio-*, cuadrarían mejor en la segunda categoría, *-3ª ola-*.

En base a esta división y terminología, que se utilizará a partir de ahora por considerarse bastante aclaratoria a efectos de nuestra tarea, la literatura se ha dividido en 3 bloques de pensamiento principales: un primer bloque que establece una diferenciación y contraste definido entre la extrema derecha de tipo fascista y la nueva derecha radical populista, *-transponiéndolo a términos de Mudde, la segunda ola sería un corte entre lo viejo y lo nuevo-*; un segundo bloque que ve un trasvase o empalme de la vieja extrema derecha con la nueva derecha radical populista, *-la segunda ola de Mudde sería una transición o una reformulación de lo viejo a lo nuevo-*, y un tercer bloque, que ve una identidad entre la vieja extrema derecha y la nueva derecha radical populista, *-la segunda ola sería una continuidad o lavado de cara de lo viejo a lo nuevo-*.

El primer bloque se puede reconducir a la constatación o no del mínimo fascista del que hablaba Roger Griffin. Para Griffin, el fascismo es un movimiento contrario al sistema con un objetivo: deconstruir una sociedad en decadencia fruto de los enemigos de la nación pura, -ya sea el cristianismo, el judaísmo, el comunismo, la masonería, las razas no arias...-, buscando lograr un nuevo orden social, político y antropológico: el renacimiento o palingenesia (Griffin, 2021). Ultranacionalismo palingenésico basado en el racismo biológico y el nativismo, totalitarismo unido a poder militar, -imperialismo-, y violencia como herramienta de acción política son características básicas de la extrema derecha fascista. Es importante señalar que la derecha fascista no tiene una base materialista, sino un soporte basado en el irracionalismo filosófico, -Nietzsche, Schopenhauer...-. Conceptos como el de mito social, nacionalismo épico y heroico o evocación de la grandeza nacional frente a la decadencia (Paxton, 2019) son muestra de este irracionalismo.

Si no se cumple este mínimo, no podemos hablar de fascismo, -por ello Griffin consideraba al régimen franquista parafascista o fascistoide- (Griffin, 1991). Esta visión del mínimo fascista ha sido utilizada también por Stanley Payne para diferenciar entre las tres manifestaciones de la derecha a partir de 1918: derecha fascista, derecha radical y derecha conservadora (Payne, 1983). Hay una característica no incluida en el mínimo fascista griffiniano: el populismo. Para Griffin, el populismo es un aspecto fundamental de la actual derecha radical que no se encuentra en las derechas extremas fascistas.

¿Qué es el populismo o, más concretamente el populismo de derechas? Para Mudde es un complemento chauvinista y de contraposición pueblo-élite que se adapta a todo tipo de ideologías (Mudde, 2019). Para otros, el populismo es una suerte de apelación a la pueblocracia de destacada demagogia y ensalzamiento de ciertos sectores sociales (Forti, 2022). También se ha visto como un tratamiento crítico de temas como la inmigración, el multiculturalismo, la injerencia supranacional, las élites dirigentes o los partidos políticos que han perdido contacto con el pueblo verdadero, del que se derivan políticas del resentimiento que pueden ser racistas, xenófobas, homófobas, sexistas o conspiranoicas, -teoría del Gran Reemplazo-, pero no fascistas *per se* (Griffin, 2021). El ámbito conspiranoico, de hecho, ha sido destacado como un elemento pulsante de la derecha radical populista, -desde el Gran Reemplazo a las dudas con las vacunas, pasando por supuestas alteraciones climáticas- (Dieste y Tena, 2023). Este populismo se puede desdoblar en uno de tinte económico, -al hablar de la globalización como causa

de las crisis económicas-, en uno de tinte político, -ataque a los partidos y élites tradicionales distraídos por lo políticamente correcto y no preocupados por los auténticos problemas- y en otro de tinte cultural, -reacción a los llamados movimientos posmaterialistas- (Inglehart, 1991). (Pérez y García-Hípola, 2021).

De esta forma, no podemos explicar la derecha radical populista en base a los fascismos y neofascismos pues hay un corte entre ambos conceptos, -ese mínimo de Griffin-. ¿Entonces, dónde podemos situar su origen? Numerosos autores la sitúan partiendo del conservadurismo. Si bien los partidos conservadores surgidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX como oposición al liberalismo, se caracterizaban, en un principio, por la defensa de la tradición y el orden dentro del Estado representativo, sufrieron una deriva populista y neoliberal frente a su proteccionismo e institucionalismo clásicos (Aguilera de Prat, 2017), en un mundo donde la fuerza de los clivajes (Lipset y Rokkan, 1967) estaba cada vez más desdibujada. Igualmente opina Steven Forti, -con sus matizaciones-, al identificar los proyectos neoconservadores de carácter neoliberal de líderes como Reagan o Thatcher como el terreno idóneamente fértil para el surgimiento de las derechas radicales (Forti, 2022).

Otros autores se han adherido a esta corriente diferenciadora (Eatwell y Goodwin, 2018; Rydgren, 2018; Taggart, 2000). Así pues, mientras la extrema derecha enarbola las banderas del ultranacionalismo racista y el renacimiento palingenésico, la derecha radical se mueve en la exaltación de un etnonacionalismo menos agresivo y no echa su mirada a la construcción de una sociedad nueva, sino al nostálgico statu quo de tiempos pasados. Así mismo, mientras que el totalitarismo fascista quiere romper el sistema, la derecha radical actúa dentro del esquema del juego democrático, aunque desde una perspectiva que se ha llamado iliberal (Mudde, 2019; Griffin, 2021). La descentralización de la derecha radical populista en diferentes organizaciones y expresiones (partidos, asociaciones, grupos de la sociedad civil, lobbies de comunicación) es otro rasgo que no se ve en la extrema derecha (neo) fascista, mucho más centralizada tradicionalmente.

El segundo bloque de opinión comprende las diferencias entre ambos tipos de ultraderecha, -como el primer bloque-, pero no afirma una falla infranqueable entre ellas, sino que las entiende como dos conjuntos unidos en algún punto común. Antonio Álvarez-Benavides y Emmanuele Toscano ilustran de forma bastante clara esta posición

al recoger la diversa literatura sobre la extrema derecha, cuando hacen mención a la *Nouvelle Droite* francesa de Alain de Benoist (Álvarez-Benavides y Toscano, 2021). Esa nueva derecha que germina en la Francia de los 60 y 70 es el puente de unión entre la ultraderecha de primera ola y la ultraderecha de la tercera ola. Si por algo se caracterizan ambos movimientos es por la porosidad y transversalidad entre ellos, lo que muchas veces implica problemas para distanciarlos; una suerte de fascismo sin fascistas. En este sentido se destaca el etnodiferencialismo de la *Nouvelle Droite* como un paso del racismo biológico al racismo cultural. El etnodiferencialismo propugna la idea de nación monista, con un único interés y unos únicos valores. Griffin se refería al mismo concepto al hablar de constitucionalismo etnocrático (Griffin, 2021) como un carácter típico de la nueva derecha radical. Se aceptan las instituciones democráticas básicas mientras se deniega la alteridad y el multiculturalismo. El pueblo nacional es un ente homogéneo y excluyente que posee una hegemonía y una identidad tradicional a defender frente a la "contaminación". Aunque Griffin entiende que la derecha radical populista debe diferenciarse de la extrema derecha, -al no pasar el mínimo fascista-, sí que ve esa base común de ultranacionalismo que deriva en el rechazo a la inmigración y a la xenofobia. Como se dijo, es un paso del racismo biológico al racismo cultural, pues ya no se aprecia una jerarquización y superioridad natural entre "razas", sino una etnicidad excluyente, etnicidad que aboga por la no mezcla para preservar lo propio. Ahí está el punto en común.

Por último, se presenta el tercer bloque de opinión, que ve fútil hacer disquisiciones sobre diferencias y criterios de disparidad entre una extrema derecha y una derecha radical, pues no dejan de ser la misma. La ultraderecha es una e igual. Esa segunda ola de la *Nouvelle Droite* no supone ningún puente, ni transformación, ni agotamiento de unos postulados y cambio por otros, solo un enmascaramiento (neo) fascista. Si algo hizo la *Nouvelle Droite*, fue conseguir convertir la ideología fascista en una crítica aceptable a la democracia. Que se pasara del campo de la lucha paramilitar al campo de las ideas, del odio al otro a la exaltación de lo propio y del racismo biológico al racismo cultural no es ningún tipo de cambio, sino una "eufemización". La derecha radical italiana, alemana o española son el viejo fascismo italiano, el viejo nazismo alemán y el viejo franquismo español sometidos al producto "eufemizante". Así, varios autores han definido a la derecha radical populista como un fascismo adaptado a la democracia (Finchelstein, 2022), o un posfascismo continuista (Traverso, 2019); así como que la

derecha radical populista no puede rechazar la democracia liberal, -evocando esa democracia iliberal-, sin rechazar la propia idea de democracia que tenían los fascistas (Acha, 2021).

Llegados hasta este punto y habiendo realizado este repaso a lo aportado por la literatura, podemos sintetizar algunas características que se han ido vislumbrado en las líneas anteriores y que parecen configurar la categoría de la derecha radical. Así, podemos destacar tres características que parecen formar parte, irremediablemente, de este "taxón ideológico" (Mudde, 2007):

En primer lugar, el autoritarismo. No se debe entender el autoritarismo como una defensa de la autocracia y el rechazo de la democracia liberal occidental, sino más bien como la defensa de la autoridad que otorgan ciertos valores morales. Y es que, como se ha explicado anteriormente, la derecha radical no es antidemocrática, pues apela precisamente al rechazo de unas élites que toman decisiones sin pensar en el pueblo. Los partidos de derecha radical se elevan como auténticos defensores de la auténtica democracia. Sin embargo, a este entendimiento de la democracia se le ha denominado como democracia vacía, desconsolidada (Mounk, 2018) o, como ya hemos visto, iliberal (Zakaria, 1997).

El concepto de iliberalismo se formula como contraposición a las tesis de Fukuyama del "no más allá" de la democracia liberal con economía de mercado que se alza como panacea vencedora tras la caída del bloque soviético (Fukuyama, 1992). La democracia liberal capitalista que parece establecerse como fija y definitiva en la década de los 90 no resulta tan fija y definitiva. Así, los partidos de la derecha radical levantan la voz sobre unos sistemas democráticos que consideran degradados o "afeados": el liberalismo, es un liberalismo de grupos de interés, donde las políticas públicas parecen responder más a ciertos sectores particulares que a la generalidad (Lowi, 1969); los problemas materiales como el estancamiento económico y las crisis migratorias que llegan con el siglo XXI parecen no ser atendidas por las instituciones democráticas; instituciones democráticas inmersas en una crisis cultural de ideas y valores; crisis cultural provocada por los deseos posmodernistas de empezar de 0. (Mounk, 2018). Este agotamiento o "cansancio" que parecen mostrar los postulados democráticos clásicos deja paso a esa democracia iliberal defendida por la derecha radical: autoritarismo justificado por rituales, procesos y procedimientos formales democráticos (Zakaria,

1997), erosión de derechos humanos individuales o de la separación de poderes, -no a través de la violencia paramilitar, sino desde gobiernos democráticamente elegidos-, (Kramer, 2022) y la negación del consenso o negociación, -aspectos fundamentales en los sistemas democráticos-, con grupos que no se toleran.

En segundo lugar, nos encontramos con el nativismo, que se relaciona con términos nombrados pretéritamente como el etnonacionalismo, el etnodiferencialismo, el racismo cultural o el constitucionalismo etnocrático. El concepto de nación es aquí fundamental. Nación es una comunidad política imaginaria e imaginada, limitada y soberana (Anderson, 2006). Nación conformada por una colectividad de individuos con rasgos lingüísticos, religiosos y/o culturales coincidentes, consideraciones histórico-antropológicas conformadoras de una identidad particular o características genéticas que dan lugar a rasgos físicos compartidos. Los grupos nativos, -las naciones-, están delimitados y poseen una idiosincrasia particular. Sin embargo, la derecha radical no se queda, -o no parece quedarse-, en cuestiones biologicistas muchas veces desfasadas; no hablamos de racismo, - pseudocientífico-, sino de etnopluralismo: las culturas son varias, ninguna mejor que la otra, -aunque pueda considerarse a la cultura occidental más elevada-, y para evitar el conflicto social, lo adecuado es que los grupos no nativos, -personas e ideas-, se queden en su espacio físico originario. (Dieste y Tena, 2024). Así, el grupo nacional o nativo no se ve amenazado por el grupo no nacional o no nativo (Antón-Merino y García, 2023). Conectando con el punto anterior referente a la democracia: los clásicos Estados-Nación, con sus instituciones democráticas clásicas, son adecuados mientras se entiendan, no como realidades compuestas por diversos y heterogéneos individuos, -multiculturalismo-, sino como las construcciones de auténticas comunidades nacionales. (Kramer, 2022). De ahí el nacionalismo étnico excluyente, la xenofobia (Von Beyme, 1985) o el paso, no solo del racismo biológico al cultural, sino también al racismo institucional, -políticas y procedimientos que buscan impedir la igualdad a ciertos grupos racializados-, de la derecha radical. (García y Méndez, 2023).

Este señalamiento al otro, que, al no compartir los rasgos lingüísticos, culturales o religiosos o las consideraciones antropológico-históricas propias del grupo nacional o nativo estático y originario, no puede integrarse, adaptarse o ser compatible, cristaliza especialmente en la islamofobia, factor determinante y ampliamente estudiado dentro de la derecha radical europea. La islamofobia supone el rechazo, la intolerancia o la

discriminación a lo percibido como parte del islam, al ser entendido como un bloque monolítico, inferior y atrasado (Rydgren, 2018) respecto al grupo nativo, la comunidad nacional o la idiosincrasia occidental. Hablamos de “lo percibido como parte del islam” y no de las personas que practican la fe mahometana pues el centro de gravedad no se basa tanto en la teología o en las creencias, -muy diversas dentro de la religión musulmana-, sino, en de nuevo, el racismo cultural del que hablamos: los receptores de la islamofobia se identifican por su cultura, por su origen o por sus condiciones de vida. El islam se ve como una ideología más allá de una religión y a los musulmanes como un colectivo étnico más allá de una opción religiosa. El individuo posee unas características que le determinan sí o sí como persona: incompatible y peligroso para la identidad cultural nacional, receptor de ayudas económicas por su origen migrante y fuente de preocupación física por la amenaza securitaria que supone su identidad, -al asociarlo con el terrorismo, el incivismo o la propensión a cometer agresiones sexuales- (Allen, 2011).

Y en tercer y último lugar, tras el autoritarismo y el nativismo concretado en la islamofobia, aparece el populismo. Aunque no es fácil categorizar este término, ya se han ido aportando algunas definiciones del mismo. Destacamos aquí la definición de Laclau, al referirse al populismo como una lógica política que vertebra el espacio político al construir identidades colectivas. El populismo parte de un concepto vacío, “el pueblo”, que permite la aglutinación de actores sociales diversos y demandas sociales heterogéneas en un proyecto político hegemónico o bloque compartido. El proyecto o bloque posee un líder como punto de referencia simbólico (Laclau, 2005).

El populismo, tal como se ha definido, es un elemento que podría vislumbrarse también en la izquierda política (Bueno, 2021). Sin embargo, el discurso populista se acopla a la derecha radical, ajustándose al resto de su argumentario. El ellos-nosotros se traduce en un pueblo, como actor político, frente a otro actor político, los de fuera, -migrantes-, o frente a élites dominantes que impulsan lo de fuera, sean la clase política, las élites de la Unión Europea, la globalización de Estados Unidos o el globalismo de George Soros (Kramer, 2022). La retórica de guerra o amenaza, -populismo anti-*establishment*-, se sustancia en una protección chauvinista a los autóctonos (Von Beyme, 1985).

Populismo, etnodiferencialismo, autoritarismo, nacionalismo... son conceptos que hemos visto, ha detectado la literatura, están presentes en las formaciones de derecha

radical. Sin embargo, no se puede señalar que estamos, indubitadamente, ante un fenómeno político claro, un grupo perfectamente delimitado, con unos caracteres ordenados que permiten detectar prístinamente cuando un partido político se imbuje en los postulados de la derecha radical y cuando no, -siendo caracterizado como derecha moderada, clásica, centro-derecha, centro o izquierda-. Y es que, en materia de derecha radical, más que el populismo o el nativismo, destaca la falta de homogeneidad, las divergencias ideológicas y el consenso sobre qué partidos encarnan o forman parte de este universo de la derecha (Dieste y Tena, 2023).

¿Qué ocurre con el aspecto económico? ¿Qué ideas hacen a la derecha radical, primero derecha y luego radical? Difícil dar una respuesta, en el momento en que se ha señalado al intervencionismo estatal, la inversión pública o las políticas del bienestar como premisas de la derecha radical populista, -en lo que se ha llamado chauvinismo del bienestar o asistencialismo nativista; provisión pública, justicia social y políticas redistribucioncitas, sí, pero solo a los nacionales-, (Betz, 2002); pero también se ha señalado al liberalismo económico, la influencia neoliberal o al “mercado antes que el Estado” como premisas económicas de estos partidos y formaciones, -por rechazo al socialismo y al comunismo- (Eatwell, 2003). En otras ocasiones se habla de ideologías que tienen su base en el capitalismo, pero capitalismo de Estado o en la defensa de la clase capitalista, pero capitalista nacional (Kramer, 2022). Por tanto, la derecha radical parece ser tanto proteccionista, -*Rassemblement National*-, como liberal, -*VOX* y *Chega*- (Cordeiro-Rodrigues, 2024).

El factor religioso también varía, pues, aunque es cierto que la reivindicación de la religión se relaciona con la autoridad, el orden o los valores morales, el contexto de cada país influye de una u otra manera en su acogimiento por la derecha radical. Frente a países con un fuerte componente cristiano, católico o protestante, -España, Italia y, si saltamos al otro lado del Atlántico, Estados Unidos-, en el contexto europeo nos encontramos con otros de marcado acervo laico, -Francia-. Pero con todo esto, tampoco hay reglas matemáticas. Podemos ver los valores católicos reaccionarios presentes en el viejo MSI italiano o en el actual *Fratelli d'Italia* (Doná, 2022), así como la defensa de las instituciones católicas tradicionales como la familia natural en Portugal de la mano de *Chega* (Cordeiro-Rodrigues, 2024), pero también los enfrentamientos de la derecha radical, purista y religiosa, con la organización eclesiástica en el caso español de *VOX* (Carrascón, 2025). Estas divergencias teológicas también estaban presentes en la

extrema derecha fascista, -pragmatismo en el fascismo italiano, fascismo clerical en el fascismo español o neopaganismo en el fascismo alemán-, pero independientemente de ello, existe una suerte de comodín en este asunto. La derecha radical no tiene por qué apelar al gobierno de la Iglesia, ni a la evangelización, ni al proselitismo de las virtudes cristianas. En unas sociedades de laicismo consolidado, donde las propias figuras de la derecha radical pueden ser agnósticas o no practicantes, no se evoca la lucha contra la laicidad, o la apostasía, sino la defensa de unos valores, unas costumbres, unas instituciones o unas relaciones sociales basadas en la tradición religiosa, en la tradición judeocristiana, independientemente de la lealtad de cada uno a los ritos. Lo que importa es el acervo o bagaje cultural occidental, -de inspiración confesional-, frente a otros acervos o bagajes culturales, -con su inspiración confesional propia-, que vienen de fuera y son percibidos en la vestimenta, en la constitución de templos o en la celebración de ciertas fiestas, como una amenaza a lo nacional. Esta identificación sin necesidad de abogar por el teísmo o por el seguimiento de los rituales religiosos es lo que se ha llamado ateísmo católico (Nielsen, 1974) o, más generalmente, ateísmo cristiano (Zizek, 2024).

Contradicciones, diferencias e incoherencias a la hora de categorizar a la derecha radical también las encontramos en la mayor o menor permisividad con ciertos temas sociales. Nos referimos a cuestiones como el aborto, la defensa de los derechos LGTBI+, la reivindicación del feminismo o las cuestiones ambientalistas o animalistas, -todo ello también muy relacionado con el componente religioso-. Frente al conservadurismo social, el cuestionamiento de las cuotas de género y de la legalidad del aborto o la visión del papel tradicional de la mujer, -*Fratelli D'Italia*- (Forti, 2023), se vislumbra una derecha que se aboga la defensa del feminismo o de los derechos LGTBI+, -*Rassemblement National* en Francia, o la sección homosexual de la AFD en Alemania: la AHO- (Lockhart, 2022). No es raro encontrar a una persona racializada, mujer o de una orientación sexual no mayoritaria como cara de estos partidos, frente al tradicional hombre mayor, blanco y heterosexual. Se ha señalado un tinte instrumental en la defensa de la igualdad de las mujeres o de las minorías sexuales en pos de apoyar posiciones nativistas. Aquellas banderas se izan cuando las formaciones de derecha radical se alzan como los adalides de la libertad de mujeres o colectivos homosexuales frente al islamismo reaccionario que se instala en la nación. Para el caso del feminismo, se ha otorgado un nombre a esta fenomenología: femonacionalismo. (Farris, 2017).

Posiciones contrapuestas que engrosan las anomalías del marco de la derecha radical se dan en su concepción de las relaciones exteriores. Así, se ha apreciado que la derecha radical populista puede moverse desde un apoyo fuerte al atlantismo en materia de relaciones exteriores, -cuando destaca esa aversión a lo socialista, lo del otro lado del telón-, hasta simpatías con Rusia, -cuando destaca esa aversión hacia los valores globalistas que emana Estados Unidos- (Forti, 2022). Esto se puede observar en los estandartes de la derecha radical en Italia, como son *Fratelli D'Italia*, -partido de Giorgia Meloni, más atlantista-, y la Liga Norte, -partido de Matteo Salvini, más rusófilo-. (Makarychev y Terry, 2020).

Nos hemos centrado en la islamofobia como concreción del "ellos", del "otro" que amenaza a la comunidad nacional. Pero esto tampoco es monolítico. Si bien el antisemitismo, en referencia a los judíos, no se aprecia en la derecha radical populista con la vehemencia de la vieja ultraderecha, -por alejamiento del nazismo, el acercamiento a Israel y las olas migratorias modernas de países musulmanes-, algunos rastros se ven al tocar el discurso de las élites y su cara sionista, -ahí está la figura de George Soros- (Ceballos, 2021). Pero más allá de musulmanes y judíos, los grupos étnicos marcados como inasumibles por el etnodiferencialismo y portadores de ideologías incompatibles han sido variados. En la Italia de los 90, cuna de la normalización de la derecha radical y de la "desfascistización" del fascismo, no había expansiones de inmigrantes judíos y musulmanes, pero sí de los Balcanes (Vincenzi, 2000). En Portugal, no se pone en el centro de la diana tanto a los musulmanes como a la etnia gitana, de parte de *Chega* (Martins, 2023).

Los propios partidos políticos de derecha radical parecen poner en tela de juicio que formen parte de una misma familia política, con postulados ideológicos unificados. Un repaso al Parlamento Europeo nos permite apreciar 3 grupos políticos que podrían catalogarse dentro de la derecha radical populista (Parlamento Europeo, 2025). Por un lado, el Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeo, al que se adscribe *Fratelli D'Italia* y anteriormente VOX, el partido de derecha radical español por antonomasia, -y donde también se situaba el Partido Conservador Británico, que no suele ser caracterizado como extremo o radical- (Turnbull-Dugarte, 2019; Zulianello, 2020); por otro lado, Patriotas por Europa, -la vieja Identidad y Democracia-, donde se encuentran a día de hoy VOX, la Liga Norte, el *Fidesz* húngaro de Orbán o el FPÖ austriaco, -el cual fue miembro, durante buena parte del siglo pasado, de la Internacional Liberal-, y

por último, y de reciente creación, la Europa de las Naciones Soberanas, hogar europeo de la AFD alemana, -formación expulsada del grupo anterior por mostrar tendencias neonazis- (Genovese y Liboreiro, 2024).

Ni siquiera en su caracterización partidista-electoral existe unanimidad: los partidos formantes de la derecha populista radical se han visto como partidos antisistema, con su retórica anti-*establishment*, populista y de votante descontento, pero sin el rechazo a los valores, normas y estructuras del sistema vía cambios radicales, -lo que buscan es, precisamente, “purificar” el sistema, no tumbarlo- (Ignazi, 2003). También se les ha definido como partidos desafiantes, -partidos *challenger*-, en tanto alteran el orden político tradicional, poseen posiciones más extremas y activan temas ya zanjados o fuera de la agenda. Pero el caladero electoral de los partidos *challenger* en sectores sociales marginados y sus estrategias de nicho o *issue* parecen no casar bien con la ontología de la derecha radical. Partido desafiante bajo este prisma podría ser tanto la AFD como los partidos verdes. (De Vries y Hobolt, 2020).

Llegados hasta aquí toca hacerse una pregunta para finalizar: ¿qué prima más, las semejanzas, puntos en común y rasgos compartidos de las diferentes manifestaciones de la derecha radical, o las diferencias políticas y discrepancias ideológicas? Distinciones siempre ha habido a la hora de caracterizar a la ultraderecha. El movimiento fascista es un ejemplo. A pesar de su poliédrica génesis, -nacionalismo, militarismo, sindicalismo-, diversos inspiradores, -Sorel, Barrés, Maurras- (Paxton, 2019), y el papel de la religión en ellos, no se ha negado su denotación conjunta como fascismo, -o al menos como parafascistas o fascistoides-.

Pero aquí no hablamos de fascismo, sino de derecha radical. Y no se puede señalar solamente lo compartido, obviando las numerosas y no triviales diferencias, discrepancias e incluso choques ideológicos, asumiendo estos como elementos accidentales, coyunturales o nimios que no pueden servir de sustento a la creación de otras especies políticas. ¿Son del mismo tipo partidos de corte liberal, afiliación atlantista y de fuerte componente islamófobo y partidos con líderes de origen neofascista, de tendencias rusófilas y cuyo discurso se centra en luchar contra la normalidad del colectivo LGTBI+? ¿Estas incoherencias no son sustanciales para poner en duda un arquetipo de derecha radical? ¿Habría que empezar a crear otras

clasificaciones donde se reconozcan mejor a partidos imbuidos en la derecha radical de forma genérica?

Podríamos sentar taxativamente que, más allá de otras consideraciones, la llamada derecha radical se define, en esencia, por el señalamiento de grupos étnicos amenazantes de la comunidad nacional viva, desde musulmanes a judíos. Afirmación tanto confusa en el momento en que la islamofobia no es un rasgo que pertenezca exclusivamente a esta derecha política (Lems, 2023). Afirmación poco clarificadora que nos llevaría a incluir a los reinos medievales europeos o a Marx, -con fundadas sospechas en ciertos escritos-, como ultraderecha por tener posiciones antisemitas. (Traverso, 2023). Podríamos afirmar que, independientemente de cuestiones moralistas o económicas, lo que define a la derecha radical es la introducción de teorías de la conspiración como justificación de su cuerpo teórico. Teorías de la conspiración sobre grandes reemplazos, -*Le Grand Remplacement* de Renaud Camus-, que, no obstante, no son ninguna novedad de la derecha radical moderna (Fernández, 2024), sino que son reciclajes de teorías que se remontan hasta el siglo XIX, -donde no había partidos como VOX, FPÖ o la Liga Norte que representaran al radicalismo y al populismo-. Ahí tenemos el “Peligro Amarillo” o *Yellow Peril* (Beltrán, 2018).

Entonces, visto todo lo anterior: ¿qué es realmente la derecha radical?

3. NUESTRO ANÁLISIS: EJES Y PARTIDOS.

Una vez sentado el marco en el que nos movemos, tenemos que pasar al análisis empírico que, efectivamente, nos permita fijar una categoría de la derecha radical con entidad propia, ontología independiente y susceptible de ser separada de otras muestras de la derecha política o que, por el contrario, nos impida defender ese “algo” unificador y semejante que se llama derecha radical.

Para ello, partiremos de un ejercicio inductivo. La comparación de una serie de unidades de estudio, -conocimiento particular-, nos debe llevar a un conocimiento general, predicable de todos esos objetos de análisis. Nuestras unidades de estudio serán entes políticos, en concreto, una serie de partidos políticos, general, popular y académicamente vistos como derecha radical, con presencia en los ejecutivos y legislativos de diferentes Estados. Y el conocimiento general que pretendemos alcanzar se traducirá en una clase, familia o tipología política cuyas características serán

expandibles a todo partido supuestamente participante de este *cluster*. Pero los caracteres compartidos que extraigamos deberán someterse a un ejercicio de ponderación con las diferencias o, incluso, contradicciones detectadas. De esta forma podremos señalar la existencia de un solo universo político reconocible, -el sentido unívoco de la derecha radical-, la existencia de dos o más universos políticos parcialmente semejantes, -el sentido análogo de la derecha radical-, o la existencia de múltiples y diferentes universos políticos, -el sentido equívoco de la derecha radical-.

¿Y cómo sometemos un partido político al ejercicio que hemos presentado en las líneas pretéritas? Para ello, utilizaremos los programas electorales de tales partidos, los documentos donde suelen contenerse los postulados principales y las premisas ideológicas generalistas con los que se presentan a las elecciones nacionales correspondientes. Más que las proclamas en un mitin o las medidas administrativas adoptadas desde instancias de gobierno, los programas electorales sirven como exposición fijada para los ciudadanos, que pueden identificar rápidamente, a partir de los puntos y apartados del programa, si las preferencias políticas del partido coinciden con las suyas, -siendo debate ajeno a este trabajo la frecuencia o conciencia con la que los electores leen programas electorales-. Creemos pues, que los programas electorales articulan, -mejor que un *tuit* o una intervención televisiva-, el espacio político en el que se mueve el partido y el significado que este partido le otorga a tal espacio. Tal como decía Laclau con su análisis del discurso (Heredia, 2016): las identidades políticas son construidas y se construyen a través del lenguaje.

Analizando el discurso que se plasma en los programas electorales de los partidos políticos que son identificados, -muchas veces entre ellos-, como parte de una misma rama de la derecha política, -programas electorales que, no son más que prácticas discursivas que dotan de significados a términos, como el socorrido término "nación"-, podremos ver si la categoría de derecha radical se sostiene; si se está ante una unidad discursiva real (Heredia, 2016). Si hay una articulación común de significados, estaremos ante un fenómeno político común. Si la esencia, la filosofía o la teoría que hay tras estos partidos políticos son inconmensurables entre sí, por no hablar un mismo lenguaje teórico y poseer distintas coordenadas de referencia (Feyerabend, 2007), habrá que señalar al concepto de derecha radical como un concepto oscuro, confuso o equívoco.

Toda esta labor la acometeremos haciendo uso de las opciones que nos da el *Manifesto Project*. Este es un proyecto financiado por la Fundación Alemana de Investigación (DFG por sus siglas en alemán o *German Research Foundation*) con localización en el Centro de Ciencias Sociales de Berlín (WZB o *Berlin Social Science Center*) y en el Departamento de Estudios de la Democracia (*Democracy Studies*) de la Universidad de Göttingen (Manifesto Project, 2025). El *Manifesto Project* recopila un numeroso conjunto de programas electorales, -remontándose hasta inicios del siglo XX en algunos casos-, de distintos partidos políticos a lo largo de su historia electoral. La información contenida en tales documentos es tratada mediante la disgregación del texto en unidades de análisis llamadas cuasi-frases, -*quasi-sentences*-, y la asignación de un código numérico según la temática de la cuasi-frase y su significado. La identificación numérica que llevan a cabo los expertos de este proyecto nos es muy útil para la labor de comparación que pretendemos realizar, al reducir el discurso a un parámetro de medición común.

Los tres ejes principales en los que nos centraremos serán el eje político, el eje económico y el eje social o sociológico. Se ha dicho que la derecha radical tiene una “fórmula mágica” basada en tres temas: políticas autoritarias, políticas etnocentristas y políticas pro mercado (Kitschelt, 1997), así como que actúa en un campo económico, -desde la economía nativista a la neoliberal-, en un campo político, -con la defensa de la autoridad y el patriotismo-, y en un campo social, -con el rechazo a las sociedades posmodernas y posindustriales abrazando los principios tradicionales- (Bornschiefer, 2010). Por ello, nos parece que los 3 ejes planteados resultan claros como campos operativos de los diferentes partidos políticos a analizar.

El eje político orbita alrededor de la concepción de la nación, por lo que mediremos las menciones positivas que se hacen de la comunidad nacional, las alusiones a la forma de vida nacional como beneficiosa y la exaltación del nacionalismo y patriotismo que presenta el programa. La nación tiene una proyección interna, medida por las concepciones positivas y negativas que se tengan de la democracia, por el favorecimiento de un modelo estatal descentralizado o centralizado y por el papel positivo que se le da a conceptos como ley y orden, -discurso securitario-. Por otro lado,

la proyección externa de la nación se refleja en la posición del partido respecto a la integración en la Unión Europea, -positiva o negativa-².

El eje económico se determinará mediante el peso que el programa electoral correspondiente otorgue a las relaciones económicas de libre mercado y ortodoxia económica, al control económico y al proteccionismo. También incluimos aquí las concepciones sobre el Estado del Bienestar, sean opiniones expansionistas o limitadoras. De esta forma, podremos determinar si el partido defiende modos de producción capitalistas, socialistas o posiciones intermedias.

Por último, nos encontramos con el eje social o sociológico, donde se imbuyen las cuestiones éticas, socioculturales y religiosas abrazas por la formación pertinente y reflejadas en su programa político. Este eje servirá como termómetro que marque una línea más conservadora o más progresista en nuestros casos de análisis. En el eje sociológico tendremos en cuenta la ponderación entre los significados positivos y negativos que se le da a términos como el de inmigración, moralidad tradicional y multiculturalismo³.

¿Y qué partidos, nuestros casos de estudio, vamos a someter al “filtro de la derecha radical” que hemos establecido? A los partidos estandarte de la derecha radical de 4 países europeos: España, Francia, Alemania y Hungría.

En primer lugar, tenemos a VOX en España, del cual tomaremos el programa presentado a las últimas elecciones generales celebradas en España, las del año 2023. En segundo lugar, nos encontramos con *Rassemblement National*, -RN a partir de ahora-, en Francia, asociado a la figura de Marine Le Pen. El *Manifesto Project* nos ofrece el programa electoral de RN en las elecciones legislativas de 2022, -aun habiendo elecciones anticipadas en 2024-. A pesar de no contar con el documento programático de la elección más reciente, la fuerte presencia del partido de Le Pen ya en 2022, -cuyo salto desde las elecciones legislativas anteriores fue estratosférico-, hace pertinente ilustrar tal irrupción absoluta a través del programa electoral que hubo tras tan meteórico ascenso, -siendo la elección de 2024 la confirmación de ese recuadre

² Nuestro ámbito territorial, limitado a países de la UE, aconseja tomar esta variable como termómetro de la política exterior. Las consideraciones que los partidos seleccionados reservan a terceros países fuera de la UE son anecdóticas, por lo que se ha rechazado como variable de interés.

³ En las tablas del apartado siguiente se explicitan los ítems codificadores del *Manifesto Project*.

parlamentario que se produjo en 2022-. En tercer lugar, nos encontramos con *Alternative für Deutschland*, -AFD a partir de ahora-, el principal representante de la nueva ultraderecha en Alemania, cuyo programa electoral presentado a los recientes comicios parlamentarios de 2025 nos servirá para discernir las características de esta formación teutona. Y en último lugar, nos encontramos con otra de las tradicionales sedes de la derecha radical en el viejo continente: Hungría, con el *Fidesz* del conocido Viktor Orbán. Revisaremos el programa con el que *Fidesz* acudió a las últimas elecciones legislativas, en 2022, que mantuvieron en el gobierno a este partido político⁴.

Son varias las razones que nos han llevado a escoger a estos 4 partidos políticos de entre la llamada derecha radical, -y no a otros-, como muestra para analizar. Primeramente, la limitación del espacio político a Europa encuentra su razón de ser en que, precisamente, fue en la Europa de tradición católica donde surge la distinción izquierda-derecha; y es en su lugar de origen donde más operatividad manifiesta esta dicotomía (Bueno, 2021). La importación del eje izquierda-derecha, -y, por ende, la importación de clases o tipos de derecha, como es la derecha radical-, a otras sociedades y sistemas políticos de distinta tradición, podría suponer un elemento contaminante para nuestro análisis, -es lo que ocurre en la competición demócrata-republicana en Estados Unidos y la separación existente entre el presidente Donald Trump, caracterizado como adalid de la derecha radical internacional, y el Partido Republicano-. Por otro lado, el reducir la capa de actuación a ciertos países de la Unión Europea busca procurar que los retos, temáticas y problemas a abordar por los Estados, -y que absorben los partidos políticos en sus programas-, sean de un corte similar. Si queremos vislumbrar alguna sustancia unificadora o universal de la derecha radical, la tarea resulta más sencilla entre partidos políticos de un entorno cercano, que entre partidos que se enfrentan a realidades muy diferentes, -pensando en el movimiento de Javier Milei en Argentina como reacción al kirchnerismo-. Por otro lado, el pasado ultraderechista que se acumula en la historia de los países cuyos partidos hemos seleccionado, -la extrema derecha fascista en Alemania, España y Hungría y la eclosión de la *Nouvelle Droite* en Francia como nueva ultraderecha-, introduce un factor interesante a la hora de, -posiblemente-, impregnar la ideología de los partidos de derecha radical. La disponibilidad a la hora de seleccionar

⁴ Este trabajo se realizó antes de la celebración de las elecciones húngaras de 2026, donde se produjo la derrota de *Fidesz*.

la base de datos, procurando la mayor actualidad, también ha sido un motivo a tener en cuenta⁵.

De todas formas, las propias diferencias entre los países seleccionados, -posición geográfica, patrones culturales, configuración del Ejecutivo y del Legislativo...-, y entre los partidos políticos escogidos, -experiencia o no en el Gobierno, distinto encuadre dentro de los grupos políticos del Parlamento Europeo...-, nos permitirá tener esa dosis de variabilidad necesaria para enriquecer nuestra tarea de conmensurabilidad, -pues pocas posibilidades de extrapolación existirían para otros contextos si solo estudiamos partidos de países mediterráneos o nórdicos, o si solo nos centramos en partidos políticos del mismo país-.

Teniendo claras estas cuestiones, ahora sí pasamos al núcleo práctico. Sometemos a continuación a los partidos seleccionados, -VOX, RN, AFD y *Fidesz*-, a los tres ejes que actúan como parámetro de comparación, -eje político, eje económico y eje sociológico-. En las tablas consiguientes los partidos se sitúan en las filas. Las variables ya nombradas, -visión de la nación, nivel de proteccionismo, tradicionalismo moral...-, y que configuran nuestros ejes, se sitúan en las columnas. En las casillas, -lugar de confluencia de filas y de columnas-, se sitúan porcentajes: el porcentaje que esa temática discursiva ocupa dentro de la unidad discursiva global que es el programa electoral del partido correspondiente. Las variables han sido operacionalizadas según los ítems codificadores usados por el Manifesto Project, tal como se muestra en las columnas.

4. NUESTRO ANÁLISIS: EL EJE POLÍTICO, EL EJE ECONÓMICO Y EL EJE SOCIOLÓGICO

Comenzamos indagando en el eje político. Tras presentar la tabla de forma visual, haremos un comentario a la misma, señalando algunas frases literales contenidas en los

⁵ Nuestra base de trabajo, el *Manifesto Project*, únicamente nos ofrecía programas electorales hasta el año 2018 para el caso de Italia. Tomar el discurso de 2018 de *Fratelli D'Italia*, -que pasó en 4 años, de la mano de Giorgia Meloni, de ser una fuerza menor a alcanzar el gobierno con mayoría-, hubiese supuesto un riesgo real de obsolescencia.

programas como complemento a la presentación de los resultados⁶; procedimiento que repetiremos con los 2 ejes restantes.

Partido	Nación Per601	Democracia Positiva Per202.1	Democracia Negativa Per202.2	Descentralización Per301	Centralización Per302	Ley y orden Per605.1	UE Positiva Per108	UE Negativa Per110
VOX	7,69	2,18	0	0,1	4,08	6,17	0,19	1,52
RN	12,03	1,46	0	0,36	0,51	14,48	0	1,86
ADF	9,8	3,77	0,11	0,43	0,11	5,06	0,16	5,38
Fidesz	23,5	0	0	0	0	0	0	0,43

Tabla 1: Eje político. Elaboración propia a partir de datos del *Manifesto Project*, 2025.

Vemos, en primer lugar, la posición destacada que ocupa el discurso nacionalista para estos 4 partidos, desde el 7,69% de VOX hasta el más del 23% de alusiones positivas de la nación que realiza Fidesz. Podemos señalar unos ejemplos, que hallamos en los programas electorales ya mencionados,⁷ que sintetizan este tratamiento positivo de la comunidad nacional. VOX: - *“España es una realidad que trasciende a los españoles de una determinada época y lugar...”*;- RN: - *“Una vez más en su historia, Francia se encuentra en una encrucijada: decadencia o recuperación, decadencia o grandeza”*;- AFD: - *“Nuestra identidad está configurada por nuestra lengua alemana, nuestros valores, nuestra historia y nuestra cultura”*;- Fidesz: - *“¡Un país, una patria y una nación!”*-. El significado que cada formación otorga a la nación posee sus propias singularidades. Así, en el caso español de VOX, España se sitúa como el centro de una comunidad nacional expandida al hablar de que - *“La identidad nacional de España se forjó en su historia conjunta con las naciones de la Iberosfera”*-. El caso francés de RN refleja una visión particularista y diferencialista de Francia al mencionar que - *“... por fin podremos aplicar esa regla elemental que cimenta la propia idea de Nación: poner a los nuestros antes que a los demás”*- o - *“Una nación, un patrimonio”*-. En AFD, la

⁶ Se utilizará la traducción al español a la hora de plasmar las ideas que desgajamos de los programas electorales de los partidos políticos que nos interesan. Si se quiere consultar la versión original, remitimos a los programas electorales en sí, los cuales se indican en la bibliografía final.

⁷ Remitimos a la nota al pie 6.

definición de la nación se imbrica con elementos que no se encuentran en las formaciones anteriores, al defender explícitamente el cristianismo: -“*Sin embargo, el islam político, en su forma a veces violenta, supone la mayor amenaza para la cultura cristiana occidental en Alemania*”- y la raza blanca: - “*Rechazamos la llamada ‘Teoría Crítica de la Raza’, según la cual el racismo contra las personas blancas no es posible*”-. Y en Fidesz, el casi monopolizante discurso nacional se presenta como una alegoría mítico-épica: - “*A la gente débil no se le concederá la paz; en el mejor de los casos será indultada.*”-; - “*defender siempre a Hungría y no rendirse nunca, nunca, ni por un solo minuto*”. Las particularidades del caso de Fidesz harán que lo tratemos en un párrafo aparte.

La reivindicación de la nación se conecta con el tratamiento positivo de la democracia que observamos en la tabla. Una democracia amenazada por los enemigos de la nación, ya sean el comunismo: -“*Estamos comprometidos con la aplicación definitiva de la decisión del Bundestag de erigir un monumento y un centro de información para las víctimas de la tiranía comunista*”- (AFD); -“*separación de poderes frente a la ofensiva totalitaria del comunismo y el socialismo en los países de la Iberosfera*”- (VOX), el islam: -“*La exigencia pública de establecer un califato formulada por algunos musulmanes que viven en Alemania en actos y manifestaciones es diametralmente opuesta al orden democrático liberal...*”- (AFD) y ciertos elementos que conectan con las teorías de la conspiración: -“*El Comité Permanente de Vacunación... no mantuvo la neutralidad necesaria durante la crisis del coronavirus*”- (AFD). Es precisamente por parte de AFD, donde más menciones positivas se realizan al sistema democrático, - 3,77%-, señalando profusamente a sus enemigos. La instrumentalización populista de la democracia cristaliza en el discurso de RN: - “*Para tener éxito, el desafío consiste en lograr que el pueblo francés se sume*”-; “*No haremos nada contra ellos, nada sin ellos, podemos hacerlo todo con ellos*”-.

Enemigo compartido de la soberanía nacional es la injerencia de la UE. Sin embargo, frente al euroescepticismo más moderado de VOX o RN, que se basa en reclamar una Unión Europea sin tendencias federalistas: -“*una Europa de naciones libres y soberanas que cooperen libremente entre ellas*”-, afirma VOX y -“*Añadir una condición constitucional clara a la pertenencia de Francia a la Unión Europea: el respeto de la identidad constitucional de Francia y de los intereses nacionales esenciales*”-, reclama RN, la AFD resalta por un euroescepticismo mucho más fuerte cuando establece que -

“Una salida del euro sería beneficiosa para nuestra economía y para los contribuyentes”- .

La siempre viva cuestión autonómica española, frente a la histórica tradición federalista en el país bávaro y la tradición unitaria en el país galo, hace que el tema de la centralización-descentralización sea un asunto relevante para la formación de Santiago Abascal. La descentralización autonómica se presenta, así, como un ataque más al significado de la nación española, por lo que 4 de cada 100 unidades discursivas analizadas remitan a la centralización del Estado.

La temática securitaria, sobre el reforzamiento de la “ley y el orden”, tiene un rol destacado tanto en VOX, -6,17%-, como en RN, -14,48%-, como en AFD, -5,06%-. La estructura discursiva con la que se presenta el fenómeno criminal sigue el mismo esquema de causalidad en todos estos casos: fronteras - *“Controlar nuestras fronteras es un requisito previo para restablecer la seguridad y preservar nuestra soberanía”-* (RN), inmigración - *“y asegurará la publicidad de la nacionalidad de los atacantes, ocultada sistemáticamente por los grandes medios”-* (VOX), e islam; sean referencias a - *“la creación de guetos... donde... se impone la ley islámica”-* por parte de VOX, - *“la propagación del islamismo y del terrorismo”-* por parte de RN y *“los peligros que el islam político plantea para la seguridad interior...”-* por parte de AFD. Este último partido político también efectúa una relación entre el crimen y la izquierda: - *“Excesos de violencia extremista de izquierda, como los perpetrados por Antifa, y el aumento de la delincuencia violenta por parte de clanes, bandas y mafias extranjeras han erosionado la seguridad interior”-*.

Hemos separado al partido húngaro, a *Fidesz*, del resto de grupos políticos de nuestro análisis. Y es que, como se aprecia en la tabla, la concepción nacional en el partido de Orbán no se conecta con las menciones a la democracia, a la seguridad o al papel de la UE, que brillan por su ausencia. Esta cuestión, que se repetirá posteriormente, nos introduce un obstáculo a la hora de comparar a *Fidesz* con los otros partidos de derecha radical. Tras tratar los ejes económico y sociológico, volveremos a hablar de la formación húngara⁸.

Visto el eje político, podemos sintetizar una serie de observaciones. El concepto de nación supone un núcleo común muy relevante en todos los partidos analizados. Sin

⁸ Remitimos al párrafo final de este apartado.

embargo, la caracterización que de la misma se hace presenta variaciones, desde la visión expansionista de VOX de la nación española hasta la visión restrictiva de RN sobre la nación francesa, pasando por la “quasi-epopeyística” visión de Hungría en *Fidesz*, -sin perjuicio de la discusión singular que se le dedicará a la formación húngara posteriormente-. Esto se relaciona con la conexión que se hace entre la democracia y la nación. De forma consistente, la comunidad nacional se identifica con el “pueblo”, un pueblo que se opone a actores externos, amenazas para la democracia nacional. Sin embargo, estas interpretaciones no son homogéneas en todos los casos. Mientras que VOX y RN incluyen una defensa formal de las instituciones democráticas en clave soberanista, en AFD se aprecia un cariz más confrontacional y defensivo, al enumerar enfatizadamente a los enemigos de la democracia alemana, desde la izquierda socialista hasta lo que tiene que ver con las vacunas. No obstante, si algo destaca por su identidad entre los distintos partidos políticos, es la articulación causal que se hace entre fronteras-inmigración-islam, que explican el discurso securitario. Igualmente, vemos esa coherencia en la visión negativa que se tiene sobre la UE, visión que, sin embargo, se mueve en un vector que va desde un euroescepticismo suave y un llamado a reformular la Unión en VOX y RN, hasta un euroescepticismo fuerte en AFD. En consecuencia, vemos un eje político que se configura de manera bastante similar en nuestras unidades de estudio, pero con variaciones y diferencias que nos alejan de una uniformidad plena.

Partido	Libre Mercado Per401	Ortodoxia económica Per404	Control economía Per412	Proteccionismo Per406	Expansión Estado del Bienestar Per504	Limitación Estado del Bienestar Per505
VOX	4,08	0,48	0	2,47	9,59	0,1
RN	1,7	0,2	0	2,97	8,67	0,87
ADF	6,14	2,37	0,05	0,65	5,6	2,91
Fidesz	0	0,43	0,43	0	0,43	0

Tabla 2: Eje económico. Elaboración propia a partir de datos del *Manifesto Project*, 2025.

Adentrándonos en el eje económico, podemos establecer una serie de afirmaciones. A pesar de los ejemplos que podemos ver en VOX: -“*En VOX pondremos fin al infierno fiscal y burocrático que sufren los españoles bajando radicalmente todos los impuestos*”, o en RN: - “*Reducir el déficit presupuestario y la deuda pública es otra condición para la resiliencia de Francia y su libertad de elección en materia de transición ecológica*”-, el partido que presenta una clara doctrina económica de *laissez-*

faire es AFD. El discurso de libre mercado y ortodoxia económica ocupa, conjuntamente, un 8,51% de su programa electoral, unido a la resaltante limitación del Estado del Bienestar, -2,91%-, que propugna el partido alemán en comparación con los otros. Claras muestras las encontramos cuando se dice que: - *“Reduciremos la intervención del Estado en el mercado al mínimo”*-; - *“En interés de los ciudadanos y de la economía, la AFD apostará por una economía de mercado y la apertura tecnológica”*-; - *“La AFD rechaza firmemente cualquier flexibilización del freno de la deuda”*- o - *“reforzar la provisión privada de pensiones”*-.

Si hemos definido la doctrina de AFD como liberal, podemos categorizar a los postulados económicos de VOX y RN como mixtos: no abrazan posiciones socialistas, -véase el porcentaje de control económico-, sino que defienden modelos de producción capitalista intervenidos y limitados por un marco nacional, -véase la variable proteccionista-. Hablamos de preferencias nacionales: -*“...uso exclusivo de proveedores franceses en la contratación pública en los sectores militar y de seguridad nacional”*- (RN) y de defensa de las empresas patrias: -*“...es urgente compensar a nuestras empresas con la imposición de aranceles y barreras a la entrada de todo producto que no cumpla con las normas que asfixian a nuestros productores”*- (VOX).

Pero a pesar de las diferencias que hemos apreciado, parece haber un elemento de unión en un aspecto: el reforzamiento del Estado del Bienestar. Incluso en un partido como AFD, cuyas alusiones a la reducción del Estado social son reseñables, en otras parcelas propugna una expansión del mismo. De todo el discurso del programa electoral, 9,59 unidades, -para VOX-, 8,67 unidades, -para RN-, y 5,6 unidades, -para AFD-, otorgan un significado positivo al Estado del Bienestar. Una concepción del Estado del Bienestar que, no se basa solo en la provisión de sanidad, vivienda, pensiones o educación, -algo dado por supuesto en los sistemas continentales europeos-, sino también en una concepción, como señalamos anteriormente, nativista o chauvinista. El Estado del Bienestar se refuerza o se mejora reduciendo su alcance según quién sea el destinatario. -*“La Sanidad española debe dar preferencia sanitaria a todo español y residente legal y a los trabajadores españoles que regresen del extranjero, aunque sea temporalmente”*- dice VOX; - *“prioridad nacional para el acceso al empleo y a la vivienda social,”*- señala RN y - *“retirar a los refugiados ucranianos de guerra de la prestación ciudadana manteniendo sus oportunidades de empleo y equipararlos a los solicitantes de asilo en materia de percepción de prestaciones”*- establece AFD.

De nuevo, la no selección de *Fidesz* de un modelo económico en su presentación al electorado supone una particularidad que analizaremos al cerrar el capítulo.

Con el panorama observado en el eje económico, podemos sentar dos apreciaciones claras: Por un lado, la derecha radical europea no parece rechazar el Estado del Bienestar, más al contrario, las políticas distribucioncitas y redistribucioncitas suponen una parte importante de sus idearios. Eso sí, un bienestar reconfigurado, reformulado. Primordialmente pensado para los que conforman el grupo nacional originario, el “pueblo” homogéneo. Y, por otro lado, vemos una dicotomía: Hay una serie de partidos de la derecha radical que le dan al Estado un papel destacado en la regulación económica, - fuera de concepciones socialistas-, como son VOX y RN, y otros que se inscriben en una tradición neoliberal, más capitalista o menos “obrerista” si se permite este término. Ahí está AFD, que, no obstante, busca reconciliar su ortodoxia económica con un Estado del Bienestar chauvinista. El seguimiento de dos modelos económicos tan diferenciados hace surgir la duda de si estos partidos políticos son susceptibles de ser denotados por la misma categoría política, al discrepar en un campo tan importante como es el económico.

Partido	Inmigración Positiva Per602.2	Inmigración Negativa Per601.2	Moralidad Tradicional Positiva Per603	Moralidad Tradicional Negativa Per604	Multiculturalismo Positivo Per607	Multiculturalismo Negativo Per608
VOX	0,1	2,66	5,98	0	0	3,04
RN	0	6,17	3,09	0,51	0	2,65
AFD	0,32	6,3	7	0,22	0	3,02
Fidesz	0	1,28	3,42	0	0	0

Tabla 3: Eje sociológico. Elaboración propia a partir de datos del *Manifesto Project*, 2025.

Finalizamos el análisis con el eje sociológico, donde situamos las cuestiones socioculturales, éticas, religiosas e identitarias. El análisis de este eje condensa un hecho que hemos visto dispersado por variables anteriores: la visión negativa de la inmigración frente a cualquier atisbo positivo, -destacando el 6,17% que ocupa, en el programa de RN, la visión negativa de la inmigración-, y el rechazo del multiculturalismo frente a su aceptación, -destacando que más de 3 de cada 100 unidades analizadas en el programa de VOX se centran en valorar negativamente la variedad de culturas-. Esto se produce en todos los partidos sin excepción, desde - “...acabar con las políticas de efecto llamada...”- en VOX, hasta - “...cerrar las

fronteras a los migrantes”- en *Fidesz*, pasando por el - “*Ningún extranjero tiene un derecho absoluto a entrar, residir, establecerse o trabajar en Francia*”- en RN. El argumentario contra el fenómeno migrante y contra la existencia de bagajes culturales diferentes compendia aquí todas las supuestas incompatibilidades que hemos ido señalando. Es incompatible con la comunidad nacional delimitada y homogénea: - “*...la preservación de la identidad francesa*”- (RN), con el mantenimiento del Estado del Bienestar - “*Estableceremos la prioridad nacional en las ayudas sociales y los programas de acceso a la vivienda*”- (VOX); - “*Esta inmigración masiva al sistema de prestación ciudadana amenaza su viabilidad financiera en detrimento de los miembros de nuestra sociedad que realmente lo necesitan, de los contribuyentes y del Estado del bienestar alemán en su conjunto*”- (AFD) y con la seguridad pública - “*la inmigración, que desestabiliza las sociedades locales y agrava la delincuencia y la criminalidad...*”- (RN); - “*Cerraremos los centros de MENA que crean inseguridad en nuestras calles*”- (VOX). A pesar de que el fenómeno de la emigración y de la inmigración afecta a personas de todo tipo de credo y nacionalidad, el discurso de los partidos estudiados se centra en un perfil concreto: los inmigrantes de origen musulmán o de religión islámica. Salvo el caso de *Fidesz*, que lleva a cabo una proclama de cerrar las fronteras contra los migrantes genérica, tanto VOX, como RN, como AFD, negativizan lo que es percibido como inmigración de origen musulmán, -así continuando con las pinceladas islamóforas que hemos visto en puntos anteriores-. Sirvan como ejemplo estas frases que nos encontramos en el partido español, francés y alemán respectivamente: - “*especialmente para frenar las oleadas de inmigración masiva alentadas por el gobierno marroquí*”-; - “*...retirar la nacionalidad francesa a las personas que la hayan adquirido si manifiestan o difunden la ideología islamista*”-; - “*En Alemania se han formado ya subculturas segregadas étnicamente procedentes del ámbito cultural árabe, con sus propias estructuras y valores, que viven en sociedades paralelas con zonas vedadas*”-.

Finalizamos el eje sociológico destacando el contraste entre VOX, AFD y *Fidesz* por un lado y RN por otro, en materia de moralidad tradicional. Que la formación gala tenga un nivel de conservadurismo social en su programa, -3,09%-, inferior a la del resto de partidos, -7% para AFD; 5,98% para VOX y 3,42% para *Fidesz*-, no es casualidad. Tampoco es casualidad ese 0,51% de menciones negativas a la moralidad tradicional, -suponiendo el mayor porcentaje de entre todos los partidos-. Y es que, en el discurso de

RN, la preocupación por el aborto, la familia tradicional, la religión o las personas transexuales es insignificante o directamente nula. Es más, RN se limita a -“*respetar el carácter laico del Estado*”-, en el país cuna del laicismo de Estado. No se busca, sin embargo, seguir una línea laica en partidos políticos cuya aversión por el aborto o por las cuestiones de género es pulsante. Vemos a VOX: -“*comenzaremos por la derogación de la Ley de la Eutanasia y la Ley del aborto libre*”-; -“*Ningún hombre, independientemente del género con el que se autoperciba, podrá entrar en espacios de intimidad reservados para mujeres...*”-, a AFD: -“*La familia, compuesta por padre, madre e hijos, es el núcleo de la sociedad*”-; -“*...no debe haber adoctrinamiento de niños y jóvenes mediante cultos trans, sexualización temprana e ideología de género*”- y a Fidesz: -“*Debemos sentir con un corazón cristiano*”-; -“*...ganaremos el referéndum para detener la locura de género que se extiende por el mundo occidental en las fronteras de Hungría*”-.

Resumidamente, detectamos dos puntos de interés en el eje sociológico. El hilo argumental homogéneo que se articula en torno al rechazo a la inmigración, - inmigración de un perfil concreto-, y al rechazo a la sociedad multicultural es el primer punto a destacar. Y, en segundo lugar, la caracterización de la derecha radical como conservadora, tradicional o religiosa parece romperse con el discurso de RN. Estas discrepancias introducen otro punto de duda en la identificación unificada y delimitada de la derecha radical.

Como adelantamos, dedicamos este párrafo final a hablar del partido de Viktor Orbán: *Fidesz*. Si le reservamos un párrafo aparte es por lo que apuntamos anteriormente: el partido húngaro no trata las mismas temáticas que se repiten en el resto de formaciones y configura de diferente manera su marco discursivo. O, al menos, no necesita enmarcar ciertos asuntos para el electorado. No abraza ninguna doctrina económica particular, ni articula un discurso en torno a la defensa de la democracia o la “ley y orden” y trata de forma vaga asuntos como la inmigración. Es más, los pilares del discurso de *Fidesz* se observan en 4 aspectos que resultan triviales para el resto de las formaciones analizadas.

Fidesz presenta un discurso antiimperialista⁹: -“*Vivimos dentro de los horizontes de países más poderosos: alemanes, rusos, turcos y, más recientemente, estadounidenses*”-; -“*Ni Estados Unidos ni Bruselas pensarán con cabeza húngara ni sentirán con*

⁹ En la nomenclatura del *Manifesto Project*, “per103.1” ocupa un 4,70% del programa electoral.

corazón húngaro”-, antimilitarista con tendencias rusófilas¹⁰: -“*Las guerras no se libran por nosotros ni en nuestro interés*”-; -“*Rusia cuida de los intereses rusos*”-, y donde un término, ajeno hasta este momento, como es el de la conciencia civil o espíritu público¹¹, tiene un papel destacado: -“*Somos diferentes, hacemos mil cosas distintas, pero cuando surge la necesidad, nos reunimos y nos unimos, jóvenes y mayores, hombres y mujeres, urbanos y rurales, pobres y ricos: todos los húngaros*”-. Además, Fidesz no habla de proteger o asegurar la democracia, sino que habla abiertamente de autoritarismo, de la necesidad de un partido fuerte con capacidad de gobernar y del deseo de un gobierno con autoridad¹²: - “*Enviamos un mensaje: no permitiremos que nuestro país sea arrastrado de nuevo a la pesadilla de izquierdas de la que lo rescatamos hace doce años*”-; - “*¡Vayamos y ganemos la batalla más importante de nuestras vidas!*”-; - “*Esto requiere poder, poder autoritativo*”-.

¿Qué podemos extraer de todo lo relatado anteriormente? A ello dedicamos el siguiente apartado.

5. CONCLUSIONES: ¿PODEMOS HABLAR DE DERECHA RADICAL O, SI QUIERA, DE DERECHA?

Tras el estudio anterior, ¿qué conclusiones sacamos en claro?

En primer lugar, resaltamos ciertos caracteres compartidos que median el discurso de las formaciones analizadas. La centralidad que se le da al concepto de nación es clave. Una nación que instrumentaliza el concepto de democracia y que debe defenderse de una serie de enemigos deslegitimados, tanto internos como externos. Oponente común es la inmigración y, en concreto, la inmigración musulmana, que ahonda en una multiculturalidad que se condena por ser incompatible con el cuerpo homogéneo nacional y con la democracia particular de ese cuerpo homogéneo nacional. La defensa de un Estado del Bienestar que se preocupe en discriminar por origen o nacionalidad supone también una manifestación de este rechazo a la alteridad.

En segundo lugar, resaltamos las diferencias halladas. Vimos, al analizar el eje político, el discurso mucho más agresivo que poseía AFD, -con la introducción de elementos como la raza-, o las particularidades de VOX, - al hablar de términos como la

¹⁰ “Per105” ocupa un 11,54% del programa electoral.

¹¹ “Per606.1” ocupa un 9,40% del programa electoral.

¹² “Per305.1” ocupa un 22,65% del programa electoral.

“Iberosfera”, que evocan al hermanamiento cultural, y la cuestión de la descentralización-. También apreciamos una diferente vehemencia en la presentación crítica de la UE, -véase la diferencia entre VOX y RN, por un lado, y la AFD por el otro-. Podríamos considerar estas distinciones como meros elementos accidentales o triviales, fruto de las adecuaciones de un mismo poso ideológico a cambiantes realidades nacionales. No obstante, la constatación de dos doctrinas económicas contrapuestas en partidos de, teóricamente, una misma familia, -véase la comparativa AFD vs VOX y RN-, más que, una anomalía empírica, posee la suficiente entidad para hacer dubitable el concepto de derecha radical como categoría omnímoda. Lo mismo se podría propugnar de la indiferencia ante asuntos éticos, sociales o culturales, llámense posmaterialistas o progresistas, de RN, que no menciona temas sobre aborto o identidad de género como sí lo hacen los otros partidos.

En último lugar, se debe señalar a *Fidesz*. *Fidesz* introduce una tensión relevante en el modelo analítico propuesto. En lugar de seguir la línea del resto de formaciones políticas que deberían asemejarsele, -por ser muestras de una misma derecha radical europea en distintos países-, su programa no articula de manera sistemática temas que sí se comparten en el resto de casos de estudio. No se preocupa por defender una doctrina económica estructurada, no establece conexiones entre ciertos credos y el incremento de la delincuencia y no edifica un discurso nacional en torno a la democracia de forma explícita, más al contrario, presenta ciertos rasgos autoritarios.

Con todo lo dicho, parece que se incluyen bajo una misma categoría partidos neoliberales, pero también proteccionistas, conservadores, pero a la vez no conservadores, defensores de la democracia, aunque sea formal, y a la vez con rasgos autoritarios. Por ello, nos encontramos ante un test crítico que cuestiona la validez del concepto de derecha radical, -con contornos y dintornos difusos-, en su función de categoría explicativa unívoca.

No obstante, sería necesario en este punto acometer un ejercicio de abstracción mayor. ¿Por qué hablamos, en primer lugar, de derecha, a la hora de tratar la solidez operativa de la derecha radical? ¿Por qué se está en el terreno de la derecha?

Por significancia y simplicidad seguimos aquí la clasificación de Bueno (Bueno, 2021). La derecha se define en términos políticos, -es decir, por su posición respecto al Estado-, como reacción ante la aparición de la izquierda, para conservar uno u otro aspecto de

las estructuras políticas del Antiguo Régimen. Frente a los procesos materialistas y de racionalización revolucionaria de la izquierda, la derecha se define por proyectos particularistas, -mantenimiento de alguna estratificación social-, y por el rechazo a las construcciones holizantes de sociedades políticas nuevas. Argumentos similares encontramos en otros autores ya mencionados (Betz y Johnson, 2004; Carter, 2005). En base a esta positividad, la derecha política ha eclosionado diferentes familias o modulaciones a lo largo de la historia: la derecha tradicional, primaria o reaccionaria, de carácter absolutista y contraria a la primera izquierda que busca acabar con el Antiguo Régimen, -Dios, Patria y Rey-; la derecha liberal, no absolutista, pero con vocación de conservar ciertas estructuras, -negación del ascenso económico de las clases populares y afirmación de la monarquía constitucional-, y contraria a la intervención del Estado en la economía; la derecha socialista, de raíz bismarckiana, reacción a las izquierdas anarquistas y comunistas y caracterizada por la integración del movimiento obrero como freno a la revolución, -paternalismo estatal, garantía de seguridad, gremialización y corporativismo-, y la derecha fascista, de carácter excluyente y antiuniversalista, -sustitución de los estamentos clásicos por otros aún más jerárquicos como la raza-, y con inspiración de recuperar pasados imperiales.

Así, no resulta necesaria la inauguración de una nueva familia dentro de la derecha, pues las características, -heterogéneas y divergentes-, antes señaladas, son reconducibles a alguna de las manifestaciones de la derecha ya dictaminadas. Los partidos que hemos analizado comparten características tanto de la derecha primaria, -el carácter restaurativo que poseen sobre un statu quo anterior-, como de la derecha liberal, -subsidiariedad del Estado-, como de la derecha socialista, -medidas proteccionistas y sociales-, como de la derecha fascista, -sustitución de la raza por la etnia como catalogador social-. El sustrato ideológico de la derecha radical es incluíble en cualquiera de los tipos anteriores; la derecha siempre mantiene cierta unidad (Bueno, 2021).

Aun así, se ha establecido que toda derecha surge como reacción a la aparición de una forma de la izquierda. Y las derechas históricas no convivieron con las izquierdas surgidas a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Por ello, no resulta aventurado identificar a la llamada derecha radical como una reacción a la izquierda alternativa, posmaterialista o indefinida aparecida durante tal rango temporal (Castro y

Járaiz, 2022). Desde aquí, sin embargo, rechazamos el concepto de derecha radical, por poco ilustrativo¹³ y proponemos su sustitución por el de derecha etnomaterialista.

Una tipología política que bebe de las anteriores familias de la derecha, pero que puede desgajarse si se entiende como un concepto análogo que incluya a partidos políticos diferentes, pero con un punto de unión: la reclamación de un terreno materialista que, aducen, ha sido abandonado por la izquierda posmaterialista (Cuperus, 2003) y que buscan colmar mediante un discurso de atención a lo material: lucha contra la degradación del nivel de vida y contra el aumento de la inseguridad ciudadana. Discurso de carácter confrontacional que se apoya, además, en la etnificación de la nación para señalar las causas de ese envilecimiento material en comparación a tiempos pasados.

¹³ Consideramos que el adjetivo "radical" alude a una derecha de raíz, primigenia. Y la hasta ahora caracterizada como derecha radical no se iguala, -más allá de compartir algunos elementos-, con la 1ª generación de la derecha. Debido a la oscuridad del calificativo, se prefiere utilizar otra denominación.

6. BIBLIOGRAFÍA

Acha, B. (2021). *Analizar el auge de la ultraderecha: surgimiento, ideología y ascenso de los nuevos partidos de ultraderecha*. Gedisa.

Aguilera de Prat, C. (2017). *Manual de Partidos Políticos*. Huygens Editorial.

Allen, C. (2011). *Islamophobia*. Routledge.

Alternative für Deutschland. (2025). Wahlprogramm der Alternative für Deutschland zur Bundestagswahl 2025: Zeit für Deutschland. https://www.afd.de/wpcontent/uploads/2025/02/AfD_Bundestagswahlprogramm2025_web.pdf

Álvarez-Benavides, A. y Toscano, E. (2021). Investigar la extrema derecha del siglo XXI: características, significados, actores y enemigos. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), p2102.

Anderson, B. (2006). *Imagined Communities*. Verso.

Antón-Merino, J. y García, S. (2023). Nuestras mujeres. Firmado: La derecha radical populista. En S. Dieste y E. Tena (Coords.). *La Derecha Radical Europea en la Actualidad. Discurso de Odio e Islamofobia*. (pp. 161-177). Tirant lo Blanch.

Beltrán, J. (2018). ¿Peligro amarillo? El imaginario de China en Occidente entre la geopolítica y la globalización. *Inter Asia Papers*, 59, 1-45.

Betz, H. (2002). Conditions Favoring the Success (and Failure) of Radical Right-Wing Populist Parties in Contemporary Democracies. En M. Yves y D. Yves (Eds.). *Democracies and the Populist Challenge*. (pp. 197-213). Palgrave.

Betz, H. y Johnson, C. (2004). Against the Current- Stemming the Tide: The Nostalgic Ideology of the Contemporary Radical Populist Right. *Journal of Political Ideologies*, 9(3), 31-327.

Bornschier, S. (2010). *Cleavage Politics and the Populist Right. The New Cultural Conflict in Western Europe*. Temple University Press.

Bueno, G. (2021). *El mito de la Izquierda. El mito de la Derecha*. Pentalfa.

Carrascón, I. (12 de agosto de 2025). Vox y la Iglesia: del catolicismo identitario al choque con los obispos. *Infolibre*. https://www.infolibre.es/politica/vox-iglesia-catolicismo-identitario-choque-obispos_1_2045863.html

Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe. Success or Failure?* Manchester University Press.

Castro, P. y Jaráiz, E. (2022). *La construcción emocional de la extrema derecha en España (No. 328)*. CIS- Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ceballos, N. (2021). *El pensamiento conspiranoico*. Arpa.

Cordeiro-Rodrigues, L. (2024). Anti-power politics and the rise of the far-right in Portugal: Why is the contemporary far-right attractive to voters on the left? *Ethics and Global Politics*, 17(4), 1-15.

Cuperus, R. (2003). The Populist Deficiency of European Social Democracy. *Internationale Politik und Gesellschaft*, 3, 83-109.

De Vries, C.E. y Hobolt, S.B. (2020). Challenger Parties and Populism. *LSE Public Policy Review*, 1(1), 1-8.

Dieste, S. y Tena, E. (2023). Introducción. La derecha radical europea en los albores de los años 20 del siglo XXI. En S. Dieste y E. Tena (Coords.) *La Derecha Radical Europea en la Actualidad. Discurso de Odio e Islamofobia*. (pp. 13-27). Tirant lo Blanch

Dieste, S. y Tena, E. (2024). Derecha radical populista e islamofobia en Europa: el caso de Vox en España. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos REIM*, 36, 133-165.

Donà, A. (2022). The rise of the Radical Right in Italy: the case of Fratelli d'Italia. *Journal of Modern Italian Studies*, 27(5), 775–794.

Eatwell, R. y Goodwin, M. (2018). *National Populism: The Revolt Against Liberal Democracy*. Penguin UK.

Farris, S.R. (2017). *In the Name of Women's Rights: The Rise of Femonationalism*. Duke University Press.

Fernández, S. (2024). La Teoría del Gran Reemplazo. Episodios históricos sobre la idea de sustitución demográfica en Occidente. *La Razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 62, 4-29.

Feyerabend, P. (2007). *Tratado contra el Método*. Tecnos.

Finchelstein, F. (2022). *Breve historia de la mentira fascista*. Taurus.

Forti, S. (2022). *Extrema derecha 2.0, qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.

Forti, S. (2023). Un laboratorio político ultraderechista: La Italia de la Segunda República. En S. Dieste y E. Tena (Coords.) *La Derecha Radical Europea en la Actualidad. Discurso de Odio e Islamofobia*. (pp. 29-51). Tirant lo Blanch.

Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.

Gálvez, J. J. (3 de diciembre de 2018). La extrema derecha emerge en Andalucía: Vox obtiene 12 diputados. *El País*.
https://elpais.com/politica/2018/12/02/actualidad/1543765846_278055.html

Genovese, V. y Liboreiro, J. (10 de julio de 2024). AfD y sus aliados forman en Bruselas un nuevo grupo de extrema derecha llamado Europa de las Naciones Soberanas. *Euronews*. <https://es.euronews.com/embed/2582514>

Griffin, R. (2021) ¿Vox qualis populi? La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 21(2), r2103.

Griffin, R. (1991). *The Nature of Fascism*. Routledge.

Heredia, E. (2016). La Teoría del Discurso de Laclau y su aplicación al significante "la paz". *Analecta Política*, 6(11), 283-303.

Ignazi, P. (2003). *Extreme right parties in Western Europe*. Oxford University Press.

Inglehart, R. (1991). *Cultural Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press.

- Ivarsflaten, E. (2008). What Unites the Populist Right in Western Europe? Reexamining Grievance Mobilization Models in Seven Successful Cases. *Comparative Political Studies*, 41(1), 3-23.
- Kitshchelt, H. (1997). European Party Systems: Continuity and Chance. En M. Rhodes, P. Heywood y V. Wright (Eds.). *Developments in West European Politics*. (pp. 131-150). Macmillan.
- Kramer, P. (2022). La dinámica de la democracia iliberal. Un estudio de caso. *Analecta Política*, 12(22), 1-14.
- Krzyżanowski, M. (2020). Discursive shifts and the normalisation of racism: imaginaries of immigration, moral panics and the discourse of contemporary right-wing populism. *Social Semiotics*, 30(4), 503–527.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica de España.
- Lehmann, P., Franzmann, S., Al-Gaddooa, D., Burst, T., Ivanusch, C., Regel, S., Riethmüller, F., Volkens, A., Weßels, B. y Zehnter, L. (2025). *The Manifesto Data Collection. Manifesto Project (MRG/CMP/MARPOR). Version 2025a*. Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB), Göttingen: Institut für Demokratieforschung (IfDem). <https://doi.org/10.25522/manifesto.mpps.2025a>
- Lems, J.M. (2023). Islamofobia en España: Actores y consecuencias. En S. Dieste y E. Tena (Coords.). *La Derecha Radical Europea en la Actualidad. Discurso de Odio e Islamofobia*. (pp. 119-135). Tirant lo Blanch.
- Lipset, S. y Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. Routledge.
- Lockhart, J. W. (2022). The Gay Right: A Framework for Understanding Right Wing LGBT Organizations. *Journal of Homosexuality*, 70(13), 3024–3050.
- Lowi, T.J. (1969). *The End of Liberalism*. W.W. Norton & Company.
- Makarychev, A., y Terry, G. S. (2020). An Estranged ‘marriage of convenience’: Salvini, Putin, and the intricacies of Italian-Russian relations. *Contemporary Italian Politics*, 12(1), 23–42.

Manifesto Project. (s.f.). *Manifesto Project Database*. <https://manifesto-project.wzb.eu/>.

Martins, J. (2023). *Ciganos/Roma and the Chega Party: voices against farright populism*. [Tesis doctoral, Instituto Universitario de Lisboa]. https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/29556/1/master_jessica_martins.pdf

Méndez, M. y García S. (2023). Un análisis de la actividad parlamentaria de Vox en las Cortes Generales de España. Entre los principios programáticos y la realidad política. En S. Dieste y E. Tena (Coords.) *La Derecha Radical Europea en la Actualidad. Discurso de Odio e Islamofobia*. (pp. 53-77). Tirant lo Blanch.

Minkenberg, M. (1992). The New Right in Germany. The Transformation of Conservatism and the Extreme Right. *European Journal of Political Research*, 22, 55-81.

Mounk, Y. (2018). *El pueblo contra la democracia. Por qué nuestra libertad está en peligro y cómo salvarla*. Paidós.

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.

Nielsen, K. (1974). Empiricism, Theoretical Constructs and God. *The Journal of Religion*, 54(3), 199-217.

Orbán, V. (2022). *Ünnepi beszéde az 1848/49. évi forradalom és szabadságharc 174. évfordulóján*. Kormány.hu. <https://kormany.hu/hirek/orban-viktor-unnepibeszede-az-184849-evi-forradalom-es-szabadsagharc-174-evfordulojan?isSpecial=true>

Parlamento Europeo. (2025). *Los grupos políticos del Parlamento Europeo*. <https://www.europarl.europa.eu/about-parliament/es/organisation-and-rules/organisation/political-groups>

Paxton, R.O. (2019). *Anatomía del fascismo*. Capitán Swing.

Payne, S. (1983). *Fascism: Comparison and Definition*. University of Wisconsin Press.

Pérez, S. y García-Hípola, G. (2021). La derecha radical populista en las Elecciones al Parlamento Europeo 2019. Diferencias y similitudes en la dinámica de comunicación. *Encrucijadas. Revista Crítica De Ciencias Sociales*, 21(2), a2110.

Planas, C. (10 de enero de 2026). El golpe de Trump a Venezuela y las amenazas a Groenlandia evidencian la fractura de la extrema derecha global. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20260110/golpe-trump-venezuela-amenazas-groenlandia-fractura-extrema-derecha-global-125536745>

Polyakova, A. (2015). The Backward East? Explaining Differences in Support for Radical Right Parties in Western and Eastern Europe. *Journal of Comparative Politics*, 8(1), 49-74.

Rassemblement National. (2023). Projet contrôle de l'immigration. <https://rassemblementnational.fr/documents/projet/projet-controle-de-limmigration.pdf>

Rojas, M. (10 de diciembre de 2024). Un año de Milei en Argentina: referente de la derecha extrema, pobreza en alza y una mecha social que no termina de estallar. *Cadena Ser*. <https://cadenaser.com/nacional/2024/12/10/un-ano-de-milei-en-argentina-referente-de-la-derecha-extrema-pobreza-en-alza-y-una-mecha-social-que-no-termina-de-estallar-cadena-ser/>

Rydgren, J. (2018). *The Oxford Handbook of the Radical Right*. Oxford University Press.

Taggart, P. (2000). *Populism*. Open University Press.

Traverso, E. (2019). *The New Faces of Fascism: Populism and the Far Right*. Verso.

Traverso, E. (2023). *La cuestión judía*. Verso.

Turnbull-Dugarte, S.J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research&Politics*, 6(2).

Vincenzi, S. (2000). Italy: A Newcomer with a Positive Attitude? *Journal of Refugee Studies*, 13(1), 91-104.

Von Beyme, K. (1985). *Political Parties in Western Democracies*. Palgrave Macmillan.

VOX España. (2023). Programa electoral de VOX 23J
<https://www.voxespana.es/programa/programa-electoral-vox>

Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear: The Shameless Normalization of Far-Right Discourse*. Sage Publications.

Zakaria, F. (1997). The rise of illiberal democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43.

Zizek, S. (2024). *Christian Atheism. How to be a real materialist*. Bloomsbury Academic.

Zulianello, M. (2020). Varieties of Populist Parties and Party Systems in Europe: From State-of-the-Art to the Application of a Novel Classification Scheme to 66 Parties in 33 Countries. *Government & Opposition*, 55(2), 327-347.